

INTRODUCCIÓN

DRA. MARÍA E. ARADAS DÍAZ
DIRECTORA EJECUTIVA CEFEDER
VICERRECTORADO DE INTEGRACIÓN SEDE ROSARIO

Este es el cuarto libro de la Colección Ser y Saber en Comunidad que viene realizando el Vicerrectorado de la Integración de la sede Rosario de la Universidad Católica Argentina. En esta oportunidad los invitamos a pensar juntos en la propuesta de Iglesia Sinodal del Papa Francisco, con aportes teórico-metodológicos de docentes e investigadores y aplicaciones prácticas de estudiantes de ingeniería ambiental.

En el primer capítulo encontramos desarrollada la propuesta de Aprendizaje-Servicio de Melina Dachesky, coordinadora de compromiso social de la sede, junto a Genoveva Mujica, coordinadora del Trayecto Filosófico Teológico UCA Rosario; este modelo pedagógico se describe detalladamente y se vincula con el método pastoral de Ver-Juzgar-Actuar.

La definición del modelo: “[...] el Aprendizaje-Servicio se define como una práctica de servicio solidario protagonizada por los estudiantes, destinada a cubrir necesidades reales de una comunidad, planificada en forma integrada con el currículo, en función de mejorar la calidad de los aprendizajes” (Tapia, 2005, p. 122).

Este capítulo es un esfuerzo de síntesis teórico y metodológico que nos permite adentrarnos en esta propuesta de Aprendizaje-Servicio como modelo pedagógico que facilita el diálogo de saberes, donde la academia se pone en actitud de servicio ante las necesidades o problemas a abordar en los espacios comunitarios.

Se pone especial énfasis, es decir, se crean intencionalmente espacios transversales de reflexión a lo largo de todo el proceso. Al decir de las autoras, estas “instancias de reflexión no son unas instancias de llegada, sino que se implementan a lo largo de todo el de-

sarrollo, desde el comienzo al fin, co-creando instancias de diálogo y encuentro, por ello, es transversal en cada una de las etapas que cada experiencia lo requiera. En las instancias de reflexión entre el saber hacer y el ser con otros. Se busca la relación e integración entre los contenidos aprendidos en la asignatura con las experiencias vividas durante la propuesta, para resignificar el aprendizaje”. Destacando las competencias cognitivas, sociales y emocionales que propone el aprendizaje servicio.

En el segundo capítulo el profesor Juan Manuel Plá, docente de la materia “Principios y políticas ambientales” de la carrera Ingeniería Ambiental, nos comparte sus reflexiones y, junto a tres grupos de estudiantes, los hallazgos y estudios de los jóvenes en sus trabajos, interpelados por un texto de Leonardo Boff, la Encíclica *Laudato Si'* y la película La Carta.

El primer trabajo nos plantea el abordaje de la desigualdad desde los principios y las políticas ambientales, citando a los autores sobre el concepto de intercambio ecológicamente desigual.

Esta injusticia ecológica acarrea una situación de injusticia social, y viceversa. Se vuelve evidente si ponemos el foco en el modelo de comercio internacional actual: en muchos casos se logran relaciones financieramente equilibradas pero ecológicamente desiguales, porque países periféricos exportan materia prima con un alto contenido de recursos naturales explotados a cambio de bienes producidos en los países centrales que tienen un menor impacto ambiental. Este tipo de relaciones se conoce hoy en día como intercambio ecológicamente desigual (en adelante, IED).

Explicitan los diez principios que rigen a partir de la ley de presupuestos mínimos, una tutela obligatoria y uniforme para todo el territorio nacional: materializan la base del derecho ambiental y de la protección de nuestros derechos a un ambiente sano.

Vinculando la confraternización universal (propia de San Francisco de Asís), que trataba a todas las cosas con sumo respeto y veneración. En su visión, todos vienen del mismo amor de Dios. El ser humano no está por encima sino dentro y en el límite de la creación. Dios hace cada realidad su templo, está presente en todo y todo está presente en Él.

La invitación es pensar que se deberán plantear las formas más eficientes para cuidar la Gaia, un gran instrumento para realizar esto son las políticas ambientales: valiéndose de los derechos ambientales ya adquiridos y garantizados en la Constitución Nacional y

todos los logros colectivos alcanzados por las agrupaciones y movimientos sociales.

Los dos trabajos siguientes son experiencias en un barrio de Rosario, Empalme Graneros, desde distintos abordajes, por cierto, complementarios. Estos procesos situados nos permiten ver la aplicación de conceptos a la vida cotidiana de los pobladores, como una forma de darnos cuenta de que la única manera en que la ciencia sirve es cuando puede acompañar procesos situados con actores locales.

En el primer caso se realiza un desarrollo teórico y un análisis de convergencias y divergencias entre conceptos vertidos por Leonardo Boff y el texto de la ley ambiental vigente. Lo que permite enriquecer la concepción y situarla en la legislación argentina.

A través de un trabajo de campo exhaustivo podemos ver la invisibilización en que se encuentra parte de la población del barrio y mediante encuestas a actores locales se puede ver la disposición o escasez de los servicios fundamentales para la reproducción de la vida, como lo reflexionan los autores:

“Por ende, y tal como establece Boff, ‘la pobreza es nuestro mayor problema ambiental’. Las personas más carenciadas que no tienen acceso a recursos básicos como alimentos, agua potable y energía, son las más marginadas de la sociedad, y suelen degradar el ambiente en búsqueda de estos recursos para su supervivencia. Es por ello que se dan las famosas ‘conexiones clandestinas’, o por qué se ve gente hurgando en los microbasurales [...]”.

En el segundo caso, un análisis profundo sobre la ecología integral, se destaca la importancia de una visión holística y la interdependencia de los elementos en juego en el ambiente, en relación con las “urbanizaciones en la cuenca del Arroyo Ludueña”, planteando la necesidad de generar un ordenamiento ambiental del territorio con sus múltiples aristas que permitan ver, además, cómo la urbanización planteada afecta a las familias de la cuenca, arroyo abajo, lo que pone en cuestión las propuestas inmobiliarias que solo plantean soluciones puntuales sin considerar el ecosistema humano y ambiental.

Por lo que nuestro compromiso como profesionales desde la Universidad Católica es poner en juego a los actores locales, no solo de una parte de la cuenca como beneficiarios del proyecto, sino a los actores que serán afectados por el proyecto en diálogo con el desarrollador del mismo y el Estado con las regulaciones existentes que exigen una evaluación previa de impacto ambiental y el planteo

de un ordenamiento que integre social y ambientalmente a toda la cuenca. Al decir de nuestras jóvenes autoras: “[...] la comprensión debe trascender dimensiones meramente científicas y técnicas, incorporando elementos éticos, espirituales y sociales [...] implica reconocer la interconexión y la interdependencia de todas las formas de vida, biodiversidad y los ecosistemas, no solo por el beneficio humano inmediato, sino por el bienestar de toda la creación”.

En el tercer capítulo hay dos artículos, el primero del Padre Gustavo Sánchez, que nos hace una breve historia sobre los sínodos en la Iglesia, analizando en profundidad el proceso sinodal que estamos viviendo como Iglesia y sus particularidades; como la incorporación de laicos y laicas, las fases de consulta que van de lo local a lo universal, las novedades en la duración de este proceso sinodal para la Iglesia del tercer milenio a la que nos invita el Papa Francisco.

Luego nos invita a pensar la sinodalidad como una forma de ser Iglesia y nos comparte: “Siempre me maravillaron los relatos neotestamentarios sobre la partida de Jesús de este mundo y su exaltación a la derecha del Padre. Particularmente me impacta la narración de Lucas. Jesús resucitado se va con el Padre. El maestro de Galilea ya no estará para enseñar a sus discípulos que nos ofrezcan indicaciones valiosas de una cierta pedagogía divina para con su Iglesia. Un estilo que es revelador del poder definitivo de Cristo resucitado que, revestido de sencillez y ajeno a toda espectacularidad, transforma efectivamente nuestra humanidad y nuestra historia. Sólo él lo hace. No se ha dado otro nombre en el que los hombres alcancen la salvación” (*Hch* 4, 12).

Este artículo del Padre Gustavo es realmente revelador del caminar sinodal de la Iglesia desde sus comienzos hasta la actualidad, donde nos desafía a descubrir que la Iglesia es sinodal desde sus inicios en sus formas y en su estructura, y que ese desafío se fue complejizando con el tiempo desde aquellos primeros doce apóstoles, con María la Madre de Jesús y otras mujeres piadosas hasta nuestros días y que ese ser Iglesia es un proceso sinodal continuo a descubrir con el corazón abierto al Espíritu, donde no hay un vademécum, sino un camino con imperfecciones y aciertos pero con marcados rasgos de la sinodalidad de la marcha de la iglesia.

En el segundo artículo de este capítulo la doctora en Teología Carolina Bacher nos ofrece, como parte de su tesis doctoral, una mediación metodológica para la universidad en clave de universalidad sinodal y salida misionera.

“En el marco de la transformación sinodal y misionera de la Iglesia, las universidades católicas están llamadas a procesos de transformación de sus prácticas de docencia, investigación y gestión. Esta reflexión subraya los aportes que conlleva la práctica de la Investigación-Acción Participativa (IAP) en orden a una cultura del encuentro propuesta por el Papa Francisco”.

La propuesta tiene que ver con la metodología denominada Investigación-Acción Participativa cuyo referente principal es Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano. La autora nos sintetiza la propuesta: “Para ello desarrolla una investigación colectiva, que busca recuperar la historia comunitaria desde un enfoque participativo y crítico, asumiendo los saberes cotidianos y populares presentes en las comunidades a fin de elaborar un conocimiento con capacidad transformadora de la experiencia comunitaria, tanto popular como académica”.

En el desafío sinodal a las universidades católicas nos corresponde la responsabilidad de la síntesis entre fe y ciencia en la construcción de la paz, al servicio de las comunidades y en especial de nuestros hermanos más pobres. Por lo que la IAP como metodología generadora de espacios de construcción colectiva de conocimientos, de reconocimiento de saberes populares en diálogo con los saberes académicos, busca soluciones situadas. Al considerar a las comunidades intervinientes “sujetos activos” que comparten el proceso de investigación también contribuye con el reconocimiento y la praxis de derechos y facilita el camino sinodal, el de caminar juntos con el otro y los otros.

Desde el punto de vista de las universidades, la investigación es un aporte específico de ellas y darles protagonismo a las comunidades implica abrir espacio a su sabiduría en las dinámicas de investigación. Visto desde las comunidades, los académicos constituyen un colectivo con las comunidades para propiciar procesos de transformación local en los que se priorice el bien común local.

La Investigación-Acción Participativa (IAP) es una metodología que presenta unas características particulares que la distinguen de otras opciones bajo el enfoque cualitativo; entre ellas, podemos señalar la manera como se aborda el objeto de estudio que se transforma en sujeto, las intencionalidades o propósitos, el accionar de los actores sociales involucrados en la investigación, los diversos procedimientos que se desarrollan y los logros que se alcanzan.

Uno de los postulados centrales de la IAP es el “encuentro” entre dos tipos de conocimiento, el saber popular y el conocimiento

científico, por lo que encaramos el objeto de estudio principalmente a través de una triangulación metodológica que combina abordajes cuanti y cualitativos y una diversidad de fuentes y técnicas de recolección de datos.

Desde esta metodología es que nos planteamos el abordaje en el Barrio San Francisquito desde el Centro Franciscano CEFEDER de la sede Rosario (2013-2017). La Organización Intersectorial del Barrio San Francisquito, impulsada desde el proyecto, sigue funcionando hasta la actualidad generando espacios de reflexión y de soluciones concretas a los problemas barriales en su multidimensionalidad. Y al decir de nuestra compañera del equipo de investigación, la Investigación-Acción Participativa nos propone:

“Para analizar la constitución de un espacio territorial es preciso aventurarse en la interdisciplina para describirlo, en la intersubjetividad para comprenderlo y en la interinstitucionalidad para gestionarlo” (Enria, 2017)

Desde el Vicerrectorado de Integración y el CEFEDER, la recuperación de esta metodología que aporta a una universidad sinodal y misionera a la que nos insta el Papa Francisco, nos alienta y nos ratifica el compromiso en este camino y en este año en especial con la Bendición de la primera Santa Argentina, María Antonia de Paz y Figueroa. El camino de Mama Antula fue sinodal acogiendo a todos.

El camino de Mama Antula fue sinodal, acogiendo a todos, todos, todos¹.

Mama Antula, la primera Santa Argentina, nacida en Santiago del Estero, una mujer que se hace cargo de las personas marginadas de la época. El Santo Padre destaca la característica de su dedicación a los otros, precursora de los derechos humanos. El individualismo radical es cuestionado por el actuar de Mama Antula, es muy actual su propuesta. Mama Antula nos deja como legado una iglesia sinodal. Una mujer laica, virgen, con este aspecto de laicidad femenino que sale, que *marca una iglesia en salida y que recorre*, y por

1. Artículo del *Vatican News*, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2024-02/presentacion-libro-mama-antula-mujer-sin-limites-edicion-espanol.html>

donde pasa, siempre entusiasma a todos a organizar y vivir los ejercicios. Esta es la Iglesia que nos da: la idea de una iglesia sinodal, en marcha para organizar una actividad específica de evangelización.

Sinodal porque a través de sus cartas se nota cómo ella iba *preparando, presentando, y consultando a todos* (sacerdotes, obispos, a las beatas), más allá de algunas dificultades que se iban presentando. Ella vivía sinodalmente, era su estilo de vida ya en el siglo XVIII. En Buenos Aires cuando organizaba los ejercicios participaban las señoras de la sociedad con la gente de su servicio doméstico. Dentro de los ejercicios eran todas iguales. No nos tenemos que olvidar que estamos hablando de un período en el cual todavía en Buenos Aires, como en todos los dominios de la corona española, *existía la esclavitud*².

En este párrafo final tengo la pretensión de compartirles la vinculación que veo y siento de los artículos de este libro, casi entramados como las cuentas de un rosario, los conceptos y desafíos de la sinodalidad como estructurante de su esencia, como camino pero también como constitutiva de la Iglesia. La universidad como parte de esta Iglesia con metodologías pedagógicas —el aprendizaje servicio y de producción de conocimiento, investigación, acción participativa—, nos invita a abrirnos de manera sinodal y misionera ante los desafíos actuales. Y un profesor con los estudiantes poniendo en diálogo los saberes académicos con los contenidos del magisterio y de referentes en la fe, para pensar las políticas públicas y las formas de abordaje con los hermanos más pobres de la crisis socioambiental en barrios marginales. Podemos decir que este libro nos da varias pistas para poder abordar de forma sinodal y misionera nuestra tarea en la Pontificia Universidad Católica Argentina, y en este año en especial con la Bendición de la primera Santa Argentina, María Antonia de Paz y Figueroa. El camino de Mama Antula fue sinodal acogiendo a todos.

Agradecemos a los autores, estudiantes, docentes e investigadores, por la generosidad de compartir sus escritos, sus hallazgos, reflexiones, métodos, interrogantes, que nos permiten continuar con la *Colección: Ser y Saber en Comunidad*.

Mama Antula, Ruega por nosotros
Paz y Bien

2. Correale, Silvia, *Vida Nueva*, <https://www.vidanuevadigital.com/2024/02/17/silvia-correale-mama-antula-vivia-sinodalmente-era-su-estilo-de-vida-ya-en-el-siglo-xviii/>